

FOTOCOPIADA  
C.E.P.S.I.  
PSICOLOGIA... II  
Foto 105 SIF DIF 1

**Universidad Nacional de La Plata**

Facultad de Psicología

## PSICOTERAPIA II

Ficha bibliográfica

### Escribese en el Cuerpo<sup>1</sup>

Jean-Luc Nancy

Que se escriba, no del cuerpo, sino el cuerpo mismo. No la corporeidad, sino el cuerpo. No los signos, las imágenes, las cifras del cuerpo, sino solamente el cuerpo. Eso fue, y sin duda ya no lo es, un programa de la modernidad.

Por lo demás no se trata sino de ser resueltamente moderno, y no hay programa, sino necesidad, urgencia. El motivo, basta con encender la televisión para que lo haya cada día: hay una cuarta parte o un tercio del mundo donde muy pocos cuerpos circulan (aunque sí carnes, pieles, rostros, músculos -los cuerpos están más o menos escondidos: hospitales, cementerios, fábricas, camas a veces), y en el resto del mundo, no hay más que eso, cuerpos cada vez más numerosos, el cuerpo siempre multiplicado (a menudo hambriento, derribado, asesinado, inquieto, y a veces riente, danzarín).

Incluso de esta manera, el cuerpo ocupa el límite, el extremo: nos viene de lo más lejos, el horizonte es su multitud que viene.

Escribir: tocar el extremo. ¿Cómo entonces tocar el cuerpo, en lugar de significarlo o de hacerlo significar? Uno está tentado de responder con prisa que o bien eso es imposible, que el cuerpo es lo ininscriptible, o bien que se trata de remedar o amoldar el cuerpo a la misma escritura

<sup>1</sup> Del libro "Corpus". Arena libros

(bailar, sangrar...). Respuestas sin duda inevitables —sin embargo, rápidas, convenidas, insuficientes: una y otra hablan en el fondo de significar el cuerpo, directa o indirectamente, como ausencia o como presencia. Escribir no es significar. Se ha preguntado: ¿cómo tocar el cuerpo? Puede que no sea posible responder a este "cómo", como si de una pregunta técnica se tratara. Pero lo que hay que decir es que eso —tocar el cuerpo, tocarlo, tocar en fin— ocurre todo el tiempo en la escritura.

Puede que eso no ocurra exactamente en la escritura, si ésta tiene un "dentro". Pero a orillas, al límite, en la punta, en el extremo de escritura, no ocurre sino eso. Ahora bien, la escritura tiene su lugar sobre el límite. No le ocurre, pues, otra cosa a la escritura, si algo le ocurre, que tocar. Más precisamente: tocar el cuerpo o más bien, tal o cual cuerpo singular) con lo incorporal del "sentido". Y, en consecuencia, hacer que lo incorporal conmueva toando de cerca, o hacer del sentido un toque. (Ni siquiera intentaré defenderme de estar haciendo el elogio de una dudosa "literatura conmovedora". Y aunque sé distinguir la escritura del agua de rosas, no sé de escritura que no toque. O bien, no es escritura, sino informe, exposición o como se quiera llamar. Escribir toca el cuerpo, por esencia).

Pero no se trata en absoluto de traficar con los límites y de evocar no se sabe qué marcas que vendrían a inscribirse sobre los cuerpos, o qué improbables cuerpos que vendrían a trenzarse con las letras. La escritura toca los cuerpos según el límite absoluto que separa el sentido de la una, de la piel y de los nervios del otro. Nada transita y es eso lo que toca. (Detesto la historia kafkiana de *La colonia penitenciaria*, falsa, fácil y grandilocuente de cabo a rabo).

Los "cuerpos escritos" -incisos, tatuados, cicatrizados- son cuerpos preciosos, preservados, reservados como los códigos cuyos engramas gloriosos son: pero en fin no es el cuerpo moderno, no es ese cuerpo que nosotros hemos arrojado, ahí, delante de nosotros, y que viene a nosotros, desnudo, solamente desnudo y de antemano escrito de toda escritura.

La excripción de nuestro cuerpo, he ahí por donde primeramente hay que pasar. Su inscripción-afuera, su puesta fuera de texto como el movimiento más propio de su texto: el texto mismo abandonado, dejado sobre su límite. No es una "caída", eso ya no tiene ni alto ni bajo, el cuerpo no está caído, sino completamente al límite, en el borde externo, extremo y sin que nada haga de cierre. Yo diría: el anillo de las circuncisiones se ha roto. No hay más que una línea in-finita, el trazo de la misma escritura excrita, que proseguirá infinitamente quebrada, repartida a través de la multitud de los cuerpos, línea divisoria de todos sus lugares: puntos de tangencia, toques, intersecciones, dislocaciones. Ignoramos qué "escrituras" o qué "excripciones" se preparan a venir de tales lugares. Qué diagramas, qué retículas, qué injertos topológicos, qué geografías de multitudes. Llega el momento en efecto de escribir y de pensar este cuerpo en el alejamiento infinito que lo hace nuestro, que nos lo hace venir de más lejos que todos nuestros pensamientos: el cuerpo expuesto de la población del mundo. (De ahí la necesidad que por el momento nos resulta completamente indescifrable: este cuerpo exige una escritura, un pensamiento popular.)